

efectos identitarios de la lectura en voz alta, la figura de la mujer como transmisora de la sabiduría, la configuración comunitaria y el descubrimiento de la intimidad son algunos de los temas que surgen en este reencuentro revelatorio.

La sección "De libros y maletas" aborda las similitudes entre estos dos objetos, unidos por la analogía del viaje cargado de expectativa. Desde el viaje de Eneas hasta las sabias reflexiones de Kapuscinski, pasando por Erasmo, Tomás Moro, Tolstoi o Thomas Mann, se indaga ilusionadamente sobre la forja de identidad que supone el viaje lector.

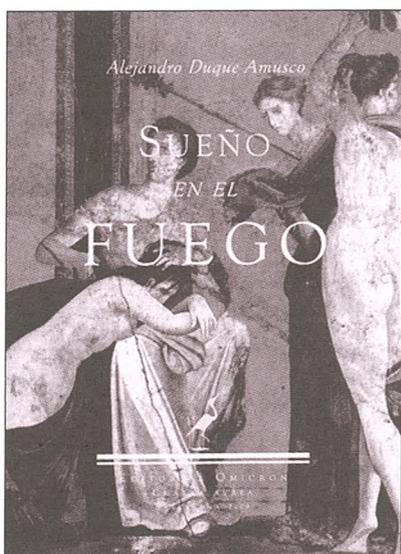
En "Ritos" se constata el perfil del hábito de leer, sus modos y sus alcances; se escuchan las voces de María Zambrano, T. S. Eliot, Conrad o Azorín, entre otros, con las que se entabla una conversación sobre

la relectura, la atención, la enseñanza de la lengua o el asombro.

Una peculiar y personal sección de crítica de lecturas cierra el libro, donde no sólo son leídos libros, sino también cuadros como *Lavabo y espejo* de Antonio López, objetos históricos como cucharillas de la época de la romanización de las islas británicas, incluso etiquetas y mensajes que inundan la comunicación urbana diaria. *Antígona* de Sófocles, *Cartas a Lucilio* de Séneca, *Las confesiones* de San Agustín, *Como gustéis* de Shakespeare, *El Principito* de Saint-Exupéry, *Cartas de lejos* de Josep Pla o *Cuatro cuartetos* de Eliot, son los textos literarios reseñados, en diálogo con los cuales el autor reconoce una plural patria psicológica y afectiva.

Me permito, además, recomendar su blog, *Mil lecturas, una vida*: <http://millecturasunavida.blogspot.com/> ■

## SUEÑO EN EL FUEGO



ANA RECIO MIR

DUQUE AMUSCO  
SUEÑO EN EL FUEGO  
Badalona, Ómicron, 2009.

**P**oeta, ensayista y editor, Alejandro Duque nació en Santander y vive en Barcelona pero se considera sevillano porque en Sevilla discurrió su juventud. Doctor en Filología, se ha situado su poesía en la corriente del nuevo esencialismo. En 1976 vio la luz su primer poemario *Esencia de los días*, al que seguirían *El sol de Sagitario* (1978), *Del agua, del fuego y otras purificaciones* (1983), *Donde venga la noche* (1994) con el que obtuvo el Premio Internacional de la Fundación Loewe, *A la ilusión final* (2008) y *Lírica solar* (1983-2008) antología de su producción poética realizada por él mismo.

*Sueño en el fuego*, volumen que ve ahora la luz en una bella edición de la editorial Ómicron, lleva un prólogo del autor bastante revelador no porque desvele en él las claves significativas del libro, sino porque pone al descubierto el origen del mismo y su poética. En Zufre, afirma el autor "en esa edad temprana que digo pasé por la experiencia insustituible de la libertad, de la dicha más pura y del contacto maravilloso con la naturaleza. (...) Del lenguaje de la tierra aprendí el lenguaje de la poesía". A la poesía debe Duque los instantes más dichosos de su existir "A la poesía debo algunos de los momentos más felices de mi vida. Recuerdo la turbadora y muy intensa impresión de las primeras lecturas, cuando la sensibilidad estaba virginalmente receptiva para la sorpresa verbal. Se vive entonces en estado de seducción poético, de permanente hechizo, y el poeta

naciente, en plena adolescencia, se suelta a escribir con temor e inseguridad, pero con alegría".

*Sueño en el fuego* nace ahora por segunda vez en una edición más completa. El autor ha cambiado el orden de los poemas y ha añadido algunos más. "Los poemas aparecen ordenados de otro modo y en secciones tituladas de manera que se hacen, creo, más visibles las líneas conceptuales que contiene; algún título de poema ha variado y hay otros pequeños cambios (...) el libro se ve aumentado con cuatro poemas de aquella época que, por diversas razones, quedaron fuera de la primera edición".

El volumen consta de cuatro secciones: "Relato", "Tierra ciega", "De un diario de sueños" y "Puerta sellada". La primera se abre con un poema sobre Pompeya del que se vale el escritor para hablar de la fugacidad del tiempo y de que el olvido es el único "fuego que sepulta

y nos lleva a la desaparición.” En el segundo poema, el símbolo del fuego aparece ligado a la verdad. Pero para el desarrollo de este símbolo es crucial el poema titulado “Cima de la transparencia”, en el que el fuego se enlaza a la pasión amorosa como en la mejor tradición clásica y tiene un poder catártico y de retorno al origen: “*El tacto es fuego y luz, y ellos lo saben/ Arder, arder en el amor. Perderse/ en el amor hasta el primer origen.*” En “Viaje al olvido” el poeta retorna al instante de la pasión perdida y el amante lamenta esa pasión fugitiva que es ya irrecuperable: “*Te hice mía en la luz porque solo la luz es verdad./ (...) Te hice mía en la luz... Hoy es tu cuerpo la embarcación que /pasa/ entre los arrecifes y el olvido.*”

La segunda sección de esta primera parte se titula “Jardín de Valencina”. En ella el lírico cambia el ritmo de sus versos y la extensión de sus poemas que se hacen brevísimos, apenas tres versos, como haikús japoneses, en los que recoge impresiones estivales de su particular paraíso andaluz.

“Tierra ciega”, la segunda parte del volumen, debe mucho al Zufre de su infancia, en el que el autor pasaba los veranos junto a su familia. Desde “Días con luz de cielo”, el primer texto de esta sección, se percibe la feliz complacencia al retroceder en el tiempo a ese paraíso perdido de la adolescencia en el que “*vivir era una forma plenaria de abandono*”. La siesta de julio, el calor, los gorriones, la higuera, la chicharra... todos son elementos naturales de los que Alejandro se vale para dilatar el espacio de su memoria y recobrar con la imaginación el tiempo ido. Hay cierta semejanza en la desconcertante impresión que deja el último verso del poema “*Gorriones en la siesta*” y el verso final de “*La carbonerilla quemada*” de Juan Ramón Jiménez.

En “Episodio de lobos” el fuego se vincula a la amenaza de la muerte. Y el lobo que devora a la potrilla es, a la postre, la alegoría del inevitable paso del tiempo que arrolló “*las sierras de la infancia*”. El fuego es metáfora del tiempo que todo lo consume.

En “Relámpagos para Basho” vuelve al ritmo entrecortado de los haikús.

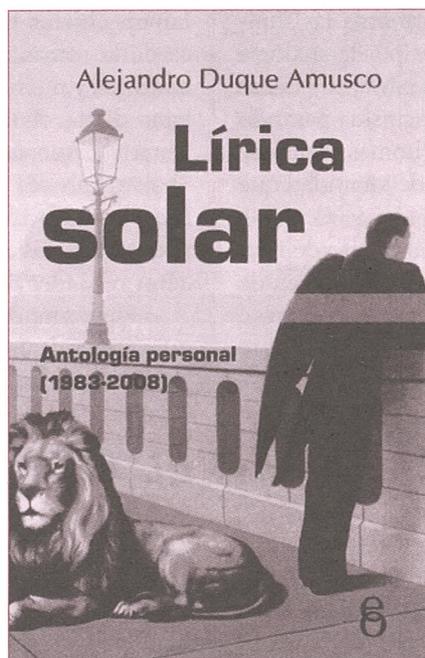
En la tercera parte, “De un diario de sueños” se siente llamado en sueños por la luz y asciende tras ella. “Ella vino a mí en sueños” es otro de los poemas clave del libro, que ilumina el sentido de su título. Escrito, según parece, en recuerdo de alguien amado que ya no está entre nosotros, esa persona, una mujer, se aparece en sueños al poeta y le recuerda que la vida es breve (“*la vida es un destello*”), que nada comienza ni termina y que, si el mundo es perfecto también es perfecta la muerte.

Una segunda sección, “Maneras de ver la muerte”, sirve de preámbulo a la última parte “Puerta sellada”, en la que se evidencia de nuevo la presencia de la muerte. La vida es para Duque Amusco como una cadena de eslabones que, tirante, de tan larga espera, se rompe un día bruscamente. Y el mundo, como un candelabro que pende en el vacío y se transforma en vida, en hoguera fértil, nuevo simbolismo

de la llama para referirse al existir, al vivir.

Se trata de una poesía elegante y refinada, con un lenguaje rico, depurado y trabajado, en el que las palabras fluyen con naturalidad y cadencia exquisitas y en el que el simbolismo lumínico acompaña a instantes de plenitud en la vida o en el amor. Como el mismo poeta revela “el poema, que empieza por un chispazo de inspiración, por una iluminación oscura y repentina, acaba siendo para el poeta una implacable obra de conciencia, en todos los órdenes de su planteamiento y ejecución. Una parte de inspiración, otra de habilidad técnica y muchas horas de trabajo es lo que hace al poema. Es el único taller posible”.

Finalmente, el magnífico “Himno a la ociosidad” cierra el libro y contiene en parte una suerte de filosofía vital, del que ya ha aprendido en su madurez algunas lecciones de la vida “*Vivir es ser en ti. Saciarse de tu luz./ Bajo el cielo ser sol, junto al agua ser agua./ Ociosidad amada, Libro puro y sagrado / de páginas en blanco, / quien te lee no te abrió, / y quien te abre /es leído hasta la plenitud por el gran Libro.*” ■



*Vivir es ser en ti. Saciarse de tu luz./ Bajo el cielo ser sol, junto al agua ser agua./ Ociosidad amada, Libro puro y sagrado/ de páginas en blanco,/ quien te lee no te abrió, / y quien te abre/ es leído hasta la plenitud por el gran Libro.*